

7-100 71

Noticias de todo lo acaecido en esta corte el domingo 18 del presente.
mes de Agosto de 1835.

Hoy ha sido un día verdaderamente triste en esta capital. Durante algunas horas han silvado las balas y ha corrido la sangre en su sitio mas público, la Puerta del Sol. Parte de los batallones de Aragon; 2º lijeros, en número de 550 hombres apoderados de la casa-correos, é insurreccionados contra la autoridad han resistido á las demas tropas de la guarnicion, ocasionando la muerte del capitan jeneral Canterac, que cayó herido de varios tiros disparados no se sabe por quien. -- He aqui la relacion de los acontecimientos que nos parece mas auténtica.

La guardia del principal, situada en dicho edificio de Correos, estaba montada la noche última por cazadores de la Guardia Real provincial. Serian las cinco de la mañana cuando se presentó en aquellas inmediaciones un grupo como de veinte soldados que se apellidaron patrulla, y dieron el santo y seña del día. Con esto no se puso dificultad en que descansasen á la puerta del edificio; mas ellos, aprovechando esta ocasion oportuna, sorprendieron las centinelas, se apoderaron de las armas é introdujeron unos 550 hombres del 2º lijeros, que conducidos por tres oficiales, se posesionaron de aquel punto y estendieron sus avanzadas por todo el circuito. Los cuarenta hombres de la guardia provincial fueron invitados á seguir el partido de la tropa de Aragon; mas habiéndose negado á ello, se les encerró como prisioneros.

Tal era el estado de la insurreccion cuando entre siete y ocho de la mañana se presentó el capitan jeneral Canterac á contenerla, acompañado de un ayudante del mismo cuerpo, que revelando al jeneral la insurreccion y fiado en el ascendiente que tenia sobre la clase de sargentos, se ofreció á seguirle á aquel puesto.

A las reconvenciones enérgicas de S. E. contestaron los soldados del 2º vitoreando á S. M. la Reina Gobernadora y á la libertad; mas prorrumpieron tambien en imprecaciones vituperables.

Llegada confusamente la desagradable noticia de dicha sublevacion á conocimiento del jeneral Bellido, gobernador de esta plaza, acudió inmediatamente, aun sin esperar sus ayudantes al punto indicado, y apersonándose con los que hacian cabeza, y tratando de reducirlos al orden, respondieron que se habian sublevado por la libertad. Entonces contestando al jeneral *Viva Isabel II*, repitieron esta aclamacion, añadiendo que pudiese en conocimiento de S. M. la Reina Gobernadora los motivos de su atentado. Retiróse S. E., y careciendo de instrucciones, pues ni sabia oficialmente la muerte del capitan jeneral, tomó la prudente disposicion de mandar formar todos los cuerpos de la guarnicion y los batallones de la Milicia Urbana, y dar aviso á S. E. el ministro de la Guerra para que le comunicase

sus órdenes. Recibida la de intentar la ocupacion de la casa de correos, avanzó una columna por la calle de Alcalá, otra por la Carrera de S. Gerónimo, otra por la calle de Atocha, y la última por la del Caballero de Gracia á la Red de S. Luis. Llegada á la cabeza de la primera, dirigida por el jeneral á la esquina del Buen Suceso, rompieron sobre ella los sublevados un vivísimo fuego, de que fueron víctimas el bizarro y benemérito brigadier don Felipe Zamora, teniente rey interino de esta plaza, muerto gloriosamente; el capitán don Luis de Palafox roto el brazo derecho, un oficial de la guardia real de infantería herido, tres soldados de la misma muertos y hasta quince heridos. Al mismo tiempo, otras columnas dirigidas por el Sr. Minisrro de la Guerra atacaban el edificio ocupado por diferentes puntos; pero el deseo de ahorrarsangre española hizo suspender prudentemente el ataque, esperando del tiempo que la reflexion sucediese al alucinamiento. Así se verificó; é implorado por la tropa de Aragon el perdon de S. M. la Reina Gobernadora, que se dignó concederlo y del cual fue conductor el intrépido jeneral don Antonio Solá, salieron los sublevados del edificio que ocuparan á las tres y media de la taade, dirijiéndose al pueblo de Alcobendas, punto señalado por el gobierno, y siendo observados por el rejimiento de granaderos á caballo de la Guardia real.

He aqui un breve resumen de lo que hemos oido y presenciado, referido con imparcialidad. No es necesario que espresemos nuestro horror contra semejante atentado, que nos ha afijido profundamente como á todos los buenos españoles. Nos limitaremos, pues, á tributar las mas justas alabanzas al dignísimo jeneral Bellido, gobernador de la plaza, á su bizarra guarnicion y á la Milicia Urbana, que en tan aciagas circunstancias han merecido bien de la libertad y del órden público.

Enterada S. M. la Reina Gobernadora de la desgraciada muerte del jeneral Canterac, y del singularísimo mérito contraido en este dia por el jeneral Bellido, se ha dignado nombrarle capitán jeneral interino de la provincia, en cuya calidad al despedir las tropas les dirijió la siguiente

Orden extraordinaria del 18.

El Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de la Guerra, reservándose el hacerlo de un modo mas positivo, me ha puesto en el grato caso de dar á las beneméritas tropas de esta guarnicion y á su dignísima Milicia Urbana, á nombre de S. M. la Reina Gobernadora, las gracias por su lealtad, entusiasmo y decision por el restablecimiento del orden.

Al cumplir este deber tan lisonjero, no puedo menos de asegurar á toda la guarnicion y á la benemérita Milicia, que elevaré á los R. P. de S. M. los testimonios de indeleble lealtad que han manifestado en este desagradable suceso, y la honra que me cabe en mandar á tan fieles y subordinados cuerpos.--El capitán general interino. *Bellido.*